

SEGVNDA PARTE
DE LA DECADA
PRIMERA DE LA HISTORIA DE LA INSIGNE, Y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia.

POR EL LICENCIADO GASPAR Escolano, Retor de la parrochia de S. Esteuan, Coronista del Rey nuestro señor en el dicho Reyno: y Predicador de la Ciudad y Consejo.

DIRIGIDA A LOS TRES ESTAMENTOS, Eclesiastico, Militar, y Real, y por ellos a los Diputados.

CONTIENE ESTA DECADA CVRIOSAS *generalidades de España, y la Historia de Valencia hasta el Rey Don Pedro hijo del Rey Don Iayme el Conquistador. Con vna descripcion del Reyno, historiada de varios sucessos, y relacion de los linages y personas eminentes que en el han florecido, y las guerras de las Comunidades, que llamaron Germania, Sierra de Espadan, y Expulsion de los Moriscos.*

EN VALENCIA, POR PEDRO PATRICIO MEY, junto a Sant Martin. 1611.

A COSTA DE LA DIPVTACION.

Aqui llegó creciendo el brauo Turia,
salido de los limites vsados:
y hizo immenso estrago con su furia
en la ciudad, en campos, y poblados.
El año mil nos hizo tanta injuria,
sobre quinientos dezisiete andados,
a veynte y siete de Setiembre, dadas
tres horas de la tarde, mal hadadas.

10 El mesmo dia vino el Rio Xucar tan crecido, que derribó treynta y vna casas del lugar de Sumacarcer, la metad de Gauarda, todo Alcocer, (que no dexó en pie sino la casa del señor, y cosa de siete de los vassallos) y se hũdieron muchas en el arraual de Alzira. Ni hizo menos daño el barranco de Algemesi, pues se lleuó de solo la villa de Carlete cien casas. A esta calamidad del agua, se jũtó en Valẽcia otra no menos espãtosa, y fue, q̃ aquella noche mesma del diluuio, (o la siguiẽte, segun las memorias de aquel tiẽpo) fue visto andar bramãdo vn leon por las calles, que realçaua el horror en los coraçones de los miserables Ciudadanos. Al principio se entẽdio q̃ se auria soltado alguno de los q̃ de ordinario hay en la leonera del palacio Real. Pero desengañaronse presto, porq̃ apenas le vian vnos en vna calle, quando se les hazia inuisible, y se sentian gritos en otra muy apartada, donde se aparecia de nueuo: y a este tono en vn instãte se mostraua en diferentes cabos, y al acometerle se desaparecia: y como lo contauã a bozes, y atonitos, los q̃ le hauian visto a los q̃ no, dezian estos q̃ aquellos tenian dañada la imaginaciõ, y el coraçon tan perdido de la pasada fortuna, q̃ se les antojauan leones las sombras. Mas los q̃ realmente le auian visto, se enfurecian contra los incredulos, y veniã a las manos sobre ello. Yo he creydo siempre q̃ aquel era el Angel percutiente, commissario de la justicia de Dios, a quien se hauia cometido el castigo de nuestra ciudad. Pero quienquiera que el fuesse, le quedó nõbre de leon de la Germania.

11 Sabado a veynte y vno de Nouiẽbre del proprio año, poco despues del medio dia huuo en Xatiua vn rezio terremoto: de noche le sintieron quatro vezes: pero el mayor de todos aq̃llos tẽblores fue el Domingo, a las siete de la mañana, y tal el espanto de todos, q̃ se hizo vna solẽne procesion despues de visperas a la santissima Trinidad: y cessaron los tẽblores. Vn año adelãte, a 19. de Febrero de 1519. dio vn rayo en el reloix de la Torre mayor de la ciudad: y prendio tan grande fuego en el chapitel de madera q̃ le cubria, q̃ duró por espacio de vna hora, y parecia abrasarse toda la ciudad. Luego la acometio pestilencia por el mes de Iulio del dicho año, q̃ fue la total de los cuerpos y almas de la Republica. Porq̃ saliendose della huydos la mayor parte de los ministros de la justicia, y oficiales de regimiento, y los Ciudadanos Ricos de hazienda y virtud, quedo la miserable ciudad desapoyada de sus columnas, y entregada a las hezes populares: q̃ como ouejas sin pastor dieron en los colmillos de los lobos, y se saliẽron del son, en la forma q̃ diremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO III. DE los principios que tuuo la Germania: y como se fue atreuiendo el pueblo contra los juezes y Regidores.



1 HAVIASE esparzido rumor por la ciudad y reyno de Valencia, que los Moros de Argel, trayendo platicas y inteligencias con los de por aca, de conformidad forjauan como venir con armada, y apoderarse del Reyno. Esta opinion llegó a su punto a pri-